



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 04 ✧ 30 de Octubre de 2011

Evangelio de este Domingo

No hacen lo que dicen

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos:

- Haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.
- Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.
- Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo.
- El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- | | |
|---------------------------|--|
| • Evangelio: | Del evangelista San Mateo (Mt 23, 1 – 12) |
| • Test. Misionero: | El testimonio de Florencio y María Fernanda |
| • Magisterio: | El Concilio a los intelectuales y a los hombres de ciencia |
| • Vida Cristiana: | La Eucaristía |

Testimonio misionero de Florencio y María Fernanda:

«Estamos en la misión por agradecimiento al Señor».

Florencio y María Fernanda, del Camino Neocatecumenal, son misioneros en Marsella (Francia), están casados desde hace 17 años y tienen nueve hijos, de tres meses a 16 años. Hoy les traemos a esta Hoja Semanal post-Domund para conocer su testimonio de misioneros en el primer mundo. ...¿No era éste el envío y la misión de los tiempos de los Apóstoles y de primeros siglos del Cristianismo? Este es su testimonio.



¿Por qué decidisteis ir a la misión con vuestros hijos? -- «*Por agradecimiento al Señor, por lo bien que lo ha hecho en nuestras vidas; yo –habla Florencio– pasé la juventud en el ateísmo y en la droga, buscando un sentido a la vida, que no encontraba. Después de un accidente de coche en el que hubo varios muertos, entré de nuevo en la Iglesia. Años después, nos ofrecimos para ir a la misión; en una convivencia, el Papa nos dio una cruz y nos envió como misioneros a Marsella.*

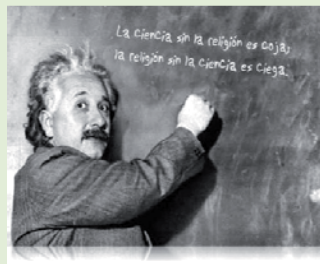
¿Cómo evangeliza una familia en uno de los países más desarrollados del mundo? -- «*En Francia, de cada tres matrimonios, más de uno está divorciado; existen muchísimas familias monoparentales, y familias formadas por hijos de distintos padres. Es el Estado el que se encarga de la educación de los hijos; pero a falta de una moral socialmente establecida, se limita a poner parches, dando ayudas económicas. Nuestra misión allí es hacer presente la familia con nuestra vida cotidiana, recogiendo la visión del Papa de evangelizar Europa reconstruyendo aquello que no existe: una familia tradicional, con un padre y una madre, con hijos. Nosotros no hacemos gran cosa, simplemente vivir y ofrecer nuestra vida por este país.*

¿Cómo os reciben allí? -- «*No son muy expresivos. Nosotros hacemos allí lo que llamamos una pastoral de contagio entre los vecinos y entre los compañeros de colegio de los niños... Cuando nos preguntan, es cuando ofrecemos razones de nuestra fe; pero sin imposiciones, porque es una sociedad que está de vuelta y no quiere escuchar ya nada que tenga que ver con la religión. Existe una pobreza espiritual y humana muy grande; las personas llegan de nuevo a la Iglesia muy destruidas, sin voluntad ni autoestima, aunque sean intelectuales o tengan una buena profesión. Jesucristo las va reconstruyendo poco a poco. Yo creo que el Señor nos ha enviado a Marsella como una barrera frente a las sectas y al Islam; y no es que hagamos proselitismo, sino que sólo aportamos nuestra presencia.*

C.V.II.: Mensaje del Concilio a los intelectuales y a los hombres de ciencia

...Un saludo especial para vosotros, los buscadores de la verdad, a vosotros los hombres del pensamiento y de la ciencia, los exploradores del hombre, del universo y de la historia...

...Por qué un saludo especial para vosotros? Porque todos nosotros aquí, Obispos, Padres conciliares, estamos a la escucha de la verdad. Nuestros esfuerzos durante estos cuatro años, qué han sido sino una búsqueda más atenta y una profundización del mensaje de la verdad...



...También para vosotros tenemos un mensaje, y es éste: continuar, continuar buscando sin desesperar jamás de la verdad. Recordad la palabra de san Agustín: "Buscamos con el afán de encontrar y encontramos con el deseo de buscar aún más". Felices los que poseyendo la verdad la buscan aún, con el fin de renovarla, profundizar en ella y ofrecerla a los demás. Felices los que no habiéndola encontrado caminan hacia ella con un corazón sincero...

...Pensar, ante todo, es un deber, pensar es también una responsabilidad: ¿Cuál es el principio básico para los hombres de ciencia? Esforzarse en pensar rectamente...

...Por esto, sin turbar vuestros pasos, sin ofuscar vuestras miradas, queremos la luz de nuestra lámpara misteriosa: la fe. El que nos la confió es el Maestro, soberano del pensamiento, del cual nosotros somos los humildes discípulos; el único que dijo y puede decir: "Yo soy la luz del mundo, yo soy el Camino y la Verdad y la Vida."...

...Nunca, quizá, gracias a Dios, ha parecido tan clara como hoy la posibilidad de un profundo acuerdo entre la verdadera ciencia y la verdadera fe, sirvientes una y otra de la única verdad. No impidáis este preciado encuentro. Tened confianza en la fe, esa gran amiga de la inteligencia. Alumbrados en su luz para descubrir la verdad, toda la verdad. Tal es el saludo, el ánimo, la esperanza que os expresan, antes de separarse, los Padres del mundo entero, reunidos en Roma en Concilio.

La Eucaristía: La explicación de muchas nociones

La comprensión de la **Misa** supone la explicación de muchas nociones ricas y complejas: *Personas divinas, naturaleza humana, sacrificio, muerte, alma, cuerpo*.

Todas estas nociones deben ser, al menos mínimamente, comprendidas para que sea percibido lo que es la **Eucaristía** en su esencia, tal como la Iglesia la comprende.

La ausencia de muchos en la **Eucaristía** del domingo parece excusable en la medida en que *ignoran la Cruz como sacrificio*, así como el misterio pascual: es el Resucitado que opera a través del sacerdote el misterio de la Transubstanciación, es decir que cambia toda la substancia del pan (y la del vino) en el cuerpo y la sangre de Cristo.

Pero Pío XII no se limita a decir lo que es la **Eucaristía**, toda **Misa** responde a la pregunta ¿Por qué la **Misa**? ¿Cómo? Recordando la doctrina de los cuatro fines del sacrificio eucarístico (II, 1 col. 216):

El primer fin: *Cristo Sacerdote quiere adorar, glorificar, alabar en un homenaje que no cesa jamás, al Padre Eterno.*

El segundo fin: *es la acción de gracias que sólo el Hijo puede ofrecer dignamente: el Sacrificio de la Cruz, "prolongado" por la Eucaristía,*

El tercer fin: *La expiación, propiciación, reconciliación de todo el género humano con el Padre, ofendido por sus faltas. El Hijo nos arranca así de la dominación del demonio, príncipe de este mundo. Nadie más que Cristo, recuerda Pío XII, podía ofrecer a Dios satisfacción por todas las faltas del género humano.*

El cuarto fin: *Por último quiere pedir por nosotros, es la súplica del Hijo al Padre en nombre de toda la humanidad. "reducidos a la pobreza - hijos pródigos que hemos empleado mal los bienes recibidos del Padre -, para que por su mediación eficaz seamos colmados de toda bendición y de toda gracia".*

Estos cuatro fines del sacrificio suponen las promesas de Jesús durante su vida pública en lo concerniente a la oración al Padre en su nombre (Juan 14 a 16). El Cristo de la EUCARISTÍA nos dice en substancia: **adora, agradece, suplica, pide perdón**.

Cristo ha querido morir como cabeza del género humano", es decir en nombre nuestro y por nosotros.

